



FORJANDO LIDERAZGO



EL REAL PELIGRO DEL CANNABIS

Publicado por CN Staff el 18 de agosto de 2002 a las 06:44:58

*Fuente: Observer, The (UK) Observer UK
Publicado: Domingo 18 de Agosto de 2002.
Copyright: 2002 The Observer.
Contacto: letters@observer.co.uk
Website: <http://www.observer.co.uk>*

Es una locura legalizar una droga que, se sabe, deja a los consumidores con su capacidad de razonamiento permanentemente dañada, argumenta Susana Greenfield, la distinguida experta en procesos cerebrales.

Ahora que la gente cool pueden fumar cannabis por la calle, sin temor al arresto, los que hemos argumentado que flexibilizar la legislación sobre cannabis es irresponsable y peligroso quizá deberíamos replegarnos dignamente tras nuestras cortinas de chintz.

Una réplica lógica pero insustancial podría ser: si las drogas son realmente idénticas, ¿por qué no circunscribirse a la bebida?

¿Cuál es la atracción distintiva del cannabis que pueda ser ignorada al igualar ambas drogas? Tal sofisma es inadecuado ya que el alcohol y el cannabis actúan en el cerebro y el cuerpo de muchas maneras diferentes.

El alcohol tiene un rango de acciones no específicas que afectan las diminutas señales eléctricas entre una célula del cerebro y otra; el cannabis tiene sus blancos químicos especializados y por tanto un efecto más potente. Más aún, a pesar de que tomar en exceso puede traer terribles consecuencias, hay indicadores de cantidad de alcohol para una ingesta "segura". Este cálculo es posible gracias a que sabemos que el alcohol es eliminado relativamente rápido del cuerpo.



FORJANDO LIDERAZGO



Con cannabis la historia es otra. La droga se acumula en el cuerpo por días, si no por semanas. Por lo tanto al armar un cigarrillo usted no sabe qué cantidad está todavía trabajando de los cigarrillos anteriores. Reto a cualquier defensor de cannabis a que establezca cuál es la dosis “segura”. Hasta que se establezca, es *seguramente* irresponsable enviar señales positivas, por subrepticias que sean.

Otra noción es que el cannabis es menos pernicioso que los cigarrillos. No estoy seguro de dónde proviene tal noción, pero no ciertamente de resultados científicos. Sabemos que el humo del cannabis tiene los mismos componentes que los del tabaco. Sin embargo, se piensa hoy que tres o cuatro cigarrillos de cannabis diarios son equivalentes a veinte o más cigarrillos de tabaco, considerando el daño a la mucosa bronquial, mientras que la concentración de cancerígenos en el humo de cannabis es realmente más alta que en los cigarrillos.

Si el cannabis fuera exactamente lo mismo que el alcohol o los cigarrillos, ¿por qué la gente no consumiría estas drogas ya legalizadas para lograr los efectos analgésicos más preciados? Después de todo, otro motivo para flexibilizar la legislación del cannabis es el “motivo médico” de que es un efectivo analgésico. Pero hay un mundo de diferencia entre la medicación prescrita en un hospital, donde la relación costo/beneficio se inclina a favor del efecto analgésico, y el caso de una persona saludable arriesgando su cerebro y su cuerpo innecesariamente. Ni siquiera el más descabellado de los liberales ha sugerido tolerancia al abuso de morfina o heroína, aprovechando que estas drogas son prescriptas clínicamente como potentes bloqueadores del dolor. Piénselo: si el cannabis brinda un efectivo alivio del dolor, ¿cómo lo logra? Sin duda, mediante una acción a gran escala en el sistema nervioso central. Un pensamiento aún más ingenuo es que, como el cannabis no mata realmente, conviene escatimar las indicaciones legales negativas, aun cuando el Ministro del Interior admite que la droga es peligrosa. Dejando aparte la cuestión de que el cannabis podría ser ciertamente letal, ya que genera una incapacidad para conducir que bien puede matar, hay otras cosas en la vida aparte de la muerte.

Es ampliamente aceptado que hay una asociación entre cannabis y esquizofrenia: el 50% de los jóvenes que concurren a clínicas psiquiátricas son consumidores ocasionales o habituales de cannabis.



FORJANDO LIDERAZGO



La droga puede incluso desencadenar ataques psicóticos, incluso en individuos sin antecedentes psiquiátricos. Es más, parece haber una disminución severa del rango de atención y el desempeño cognoscitivo en los consumidores habituales de cannabis aún después del abandono del hábito. Todas estas observaciones acreditan una fuerte y duradera acción sobre el cerebro. Hay experiencias de laboratorio para encontrar el efecto de cannabis en las células cerebrales. Hasta el momento, algunos datos han sugerido que puede haber daño neuronal en dosis comparables al del cannabis consumido en la calle. Sin embargo, otros argumentan que el escenario experimental de una cápsula de laboratorio dista de ser una situación natural y que tales datos deben ser interpretados cautamente. Pero la ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia. Los efectos sobre el cerebro en la vida real son probablemente muy sutiles y difíciles de monitorear: no es que el cannabis vaya a crear grandes huecos en su cerebro, o a despojarlo completamente de sus mejores neuronas. En cambio, al actuar sobre sus pequeños blancos químicos (y al actuar por lo tanto como impostor de un neurotransmisor natural), la droga tiende a modificar la configuración de las redes de conexión de las células del cerebro. Estas configuraciones de conexiones hacen de usted una persona única, ya que normalmente reflejan sus experiencias particulares. Así, será difícil registrar cambios de una persona a otra, tanto más de una rodaja de cerebro de rata a otra: aun así, le harán ver el mundo una manera diferente –típicamente despojada de motivación. Es difícil aceptar, para mí como neurocientífico, que una droga que tiene tales acciones bioquímicas, que permanece por un tiempo en el cuerpo y el cerebro y que tiene efectos dramáticos en la función y disfunción cerebral, pudiera no estar dejando su marca, literalmente, en el modo en que las neuronas se conectan y trabajan en conjunto. Se arguye que jamás erradicaremos el consumo de cannabis, y que deberíamos dejar de intentarlo. Pero, aunque no erradicaremos los asesinatos ni los robos, nunca he escuchado argumentos a favor de aliviar el trabajo de la policía liberalizando la legislación sobre estos actos.

Las leyes, se dice, tienen vigencia sólo cuando las mayorías lo desean, y sin embargo los argumentos utilizados para flexibilizar el consumo de cannabis se aplican igualmente a promover éxtasis u otras sustancias alucinógenas. ¿Queremos realmente un estilo de vida de droga-cultura para el Reino Unido?



FORJANDO LIDERAZGO



Podríamos ser cínicos y argumentar que ceder en este punto es políticamente expeditivo: para cortejar el voto de la juventud; para dar apertura a las inevitables perspectivas de ganancias en base a una nueva fuente de impuestos; para ayudar a la convaleciente industria tabacalera a prosperar gracias a un nuevo gran producto, como lo serían los atados de porros ya armados. La aprobación del consuelo químico también distrae de otros problemas. Le hemos fallado a nuestros jóvenes en la provisión de hogares y trabajos, dándoles un camino fácil para un tranquilo abandono, y le hemos dado la espalda a la desafiante perspectiva de exigir políticas para ayudarlos a liberar su potencial y a vivir vidas mejores y más plenas. Están pagando un precio alto por una apariencia *cool*.